

I. INTRODUCCIÓN

1.1 DESCRIPCIÓN GENERAL.

Cuando nace un individuo desde ese momento, la manera en como la madre se comporta con él es importante para su desarrollo posterior (Martínez, 2000). La relación que guarden los padres del niño puede afectarlo directamente (Martínez, 2000). También es conocido que la familia es el núcleo básico, donde el individuo satisface sus necesidades principales y desarrolla su personalidad (Alducin, 1986). Y es en ella donde la convivencia diaria de los miembros se establece una directa interconexión (Grusek, 1992).

Cuando se habla de la familia, se sabe que existen diferentes modelos de familias, como indica Leñero (1976) existen diferentes modelos de familia: Modelo autoritario, Modelo paternalista, Modelo individualista. El individuo va conformando una valoración, producto de la forma en como percibe a sus padres, a su medio ambiente familiar, social, religioso y político producto en gran parte de esa trama de interacciones que están sucediendo; así como, la valoración que hace de esas relaciones con los miembros de la familia y con su sociedad en general (Michimani, 1998).

Por otro lado, es importante el conocimiento acerca del posible efecto del género, en las ideas que se tienen de los hijos y en la percepción que ellos tienen del comportamiento de los padres (Bielawska – Batorowics, 1996). Buchmann, (2003), menciona que hay evidencia satisfactoria de que el factor

de la percepción familiar, es importante para la educación de sociedades en desarrollo.

Se ha planteado que la percepción que tiene una persona de su familia es de gran importancia para el equilibrio de esta persona, (La Rosa, 1980). El vínculo entre los padres e hijos tiene un carácter formativo e informativo conformado, es esta manera un verdadero sistema de reproducción de la cultura (López, 1992).

El valor de las auto percepciones para todo aquello relacionado con el individuo y su conducta ha sido destacado por Núñez, Pérez y González – Pineda (1994). Estos autores han destacado la influencia del contexto familiar sobre los procesos cognitivo–motivacionales del estudiante y el aprendizaje en situaciones escolares; señalan que es en el ámbito familiar en el cual el sujeto desarrolla las primeras percepciones acerca de sí mismo y que en la edad escolar, la familia ejerce un significativo impacto sobre la conducta, para definir, de manera precisa la naturaleza de la motivación intrínseca.

Se han realizado investigaciones donde se establece una relación entre la experiencia óptima y el contexto familiar. Rathunde, (1987), encontró que la dinámica específica sobre las dimensiones sobresalientes de desafío y habilidad están detrás de la propia conciencia. El flujo se produce cuando tanto los desafíos como las habilidades son elevadas y existe un equilibrio percibido entre ellos. Cuando tratamos de entender el contexto en el que puede producirse flujo, nuestra atención debe dirigirse a la dinámica o equilibrio óptimo de información detrás de la conciencia, Rathunde, (1987).

Por lo cual es de suma importancia la relación entre el individuo y la familia, ya que dependiendo de la percepción que tenga de ella dependerá para

el desempeño y bienestar subjetivo, y entonces la familia le estará dando al individuo un soporte emocional importante para su desarrollo.

Este proyecto se basa en el estudio que realizó Rathunde, (1987), y tomando en cuenta la teoría de Csiksentmihalyi, (1982), y propone encontrar sí, es posible que exista relación entre el estado de fluidez del individuo y la percepción que tiene de los cuidados y la sobreprotección paterna y materna.

2. LA FAMILIA.

2.1 Relación de la Familia con el Individuo.

La madre es prácticamente apta, para proteger a su bebé durante la etapa de vulnerabilidad y le permite contribuir positivamente a las necesidades del bebé (Winnicott, 1984). La relación que guarden los padres del niño puede afectar directamente (Martínez, 2000). También es conocido que la familia es el núcleo básico, donde el individuo satisface sus necesidades principales y desarrolla su personalidad (Alducin, 1986). Y es en ella donde la convivencia diaria de los miembros establece una directa interconexión (Grusek, 1992).

La polaridad masculino-femenino está en todo ser humano, el equilibrio de esa polaridad, con los valores que implica, es lo que determina la madurez del hombre. Cada uno de los componentes de la pareja aporta al niño los valores propios de su sexo (García Serrano, 1984). Durante la evolución, podemos observar que el padre es considerado la figura de autoridad. La familia pasó de la alimentación vegetariana a la carnívora y tuvo que requerir de la fuerza del hombre como cazador, resaltando desde este momento el papel de proveedor y de influencia en el bienestar familiar (Padilla Velásquez, 1994).

La paternidad se incluye de manera natural en el matrimonio y está en la propia condición humana (García Serrano, 1984). Dentro de nuestra civilización, y concretamente en nuestra sociedad, el padre ha sido siempre el símbolo de la autoridad, la fuerza y el poder (Divertí, 1971a). Según García Serrano (1984) el padre aporta dentro de la comunidad familiar la seguridad

física y material, lo cual apoya que el niño adquiere la seguridad en sí mismo y en la sociedad.

Actualmente, las funciones familiares no son tan rígidas, exclusivas o privativas, sino que por naturaleza biopsicosocial unas parecen más naturales o propias, de uno o del otro, en distintas circunstancias y por diferentes razones, pero pueden compartirlas y realizarlas en forma complementaria (Papalia y Wendkos Olds, 1992)

Los padres son importantes en el desarrollo del papel de género, ellos se preocupan más de la tipificación de género que las madres, aceptan más a un hijo con un temperamento difícil que a una niña y son más sociables y afectuosos con ellas. El niño ve que ya no sólo es el papá quien realiza hazañas, forma parte del gobierno, y sale a ganarse la vida, sino también mamá, aunque el papá sigue siendo hombre, el ser masculino, capaz de transmitir virilidad y en cambio la mamá no. Dentro de la constelación familiar, el padre ocupa un lugar diferente a la mamá: es la autoridad, es la firmeza, la decisión y el amparo (Giverti, 1961b).

Tanto el niño como la niña, necesitan al padre. La niña necesita la figura paterna porque formará la idea de qué es un hombre, traspasando sentimientos provenientes de la relación con su padre a la relación con su esposo (Papalia y Wendkos Olds 1992) y ella necesita que el padre establezca activamente normas en su vida (Van Pelt, 1985). El niño necesita del padre porque a través de él, logrará la tipificación de género, aprenderá lo que es apropiado y esperado por la sociedad respecto a los papeles del género (Papalia y Wendkos Olds 1992), el padre es que el ayuda al niño a

lograr la autonomía, afecta el desarrollo cognoscitivo y sobre todo lo prepara para formar parte de una sociedad (Flavell, Zhang, Jou, Dong y Qi, 1983).

Según García Serrano (1984) este sentido de autoridad y disciplina, es otra de las aportaciones importantes del padre. Hoy se habla mucho de la desobediencia de los hijos, pero está muy relacionada con la falta de autoridad de los padres. La función educadora de la madre tiene que estar respaldada por el padre, quien es el que tiene que dar la última palabra en conflictos serios. Según Van Pelt (1985) el padre desempeña un papel estabilizador, que va más allá del aspecto financiero y de la provisión que haga para la comodidad de su familia. Cuando el padre se separa de la familia, ya sea física o emocionalmente, los niños muestran serias deficiencias en sus relaciones sociales y morales con sus madres, compañeros y vecinos.

La familia es el grupo natural del ser humano y el más importante pese a las transformaciones del mundo contemporáneo, y los progresos científicos y tecnológicos que generan un nuevo sistema de vida (Arés y Muzio, 1990). Antaño, las legiones romanas permanecían vigilantes, contra la intrusión de los bárbaros nómadas. Así mismo, la familia hace frente a los problemas de sus hijos y se esfuerza para mantenerlos dentro del orden impuesto por la sociedad.

La familia es una de las instituciones que permanece a lo largo de la historia de la humanidad. Dulanto (2000) define a la familia como un grupo humano unido por lazos de consanguinidad o sin ellos, y que reunido en lo que considera su hogar, se intercambia afecto, valores y se otorga mutua protección.

De ahí que reconozca a la familia como el centro primario de socialización infantil y juvenil. A lo largo de su proceso de crecimiento y

desarrollo un hijo se puede encontrar acompañado, sobreprotegido o abandonado cuando se tenga que enfrentar, en algún momento, con la realidad cotidiana y los riesgos que ésta trae consigo. La familia ejercerá un papel insustituible y podrá ser la guía que acompañe a un hijo desde el nacimiento hasta que logre su autonomía plena, al final de la adolescencia (Dulanto 2000).

La razón de ser de la familia actual, además de dicha supervivencia y protección, es la búsqueda de la felicidad. La convivencia diaria de los miembros de la familia compone una directa interconexión el deseo de aprender a conocerse el uno al otro. Cada uno tiene un historial privado de la vida en común, directamente en sus propias emociones y experiencias individuales (Grusec, 1992). Karen Horney y Malany Klein destacan la importancia de las relaciones familiares en el estudio emocional del niño (Rodríguez, 1997). El contar con un padre y una madre puede resultar muy importante para algunos jóvenes en su desarrollo, y es posible que cuando faltan uno o ambos experimenten dificultades en el progreso de una y otra etapa (Diez, 1992).

El individuo va conformando una valoración, producto de la forma en como percibe a sus padres a su medio ambiente familiar, social, religioso y político producto en gran parte de esa trama de interacciones que están sucediendo; Así como, la valoración que hace de esas relaciones con los miembros de la familia y con su sociedad en general (Michimani, 1998).

Al leer la opinión de los jóvenes adolescentes en el "Estudio: Jóvenes 99" (González Anleo, 2000), se observa que la familia sigue siendo importante; cuando ellos hablan sobre el valor de las familias, el 92% creen que "el niño necesita un padre y una madre para crecer felizmente", "ya que la familia

proporciona la estabilidad que no se halla en otros ámbitos" (86%), y que el "tiempo dedicado a la educación de los hijos es la labor más importante de los padres aunque ello suponga ganar menos dinero"(82%).

Al preguntarles por los lugares donde se dicen las cosas más importantes sobre "las ideas y las concepciones del mundo" se encuentra la familia en primer lugar con un 53% (50%) seguido de los amigos con un 47(35%). A continuación valoran la influencia que ejercen los medios de comunicación (34%), los libros (22%), los centros de enseñanza (19%) y la Iglesia (3%), (González Anleo, 2000).

Cuando se habla de familia, a veces se piensa que existen diferentes modelos de familias, (Leñero 1976) menciona tres modelos de familia:

* Modelo autoritario: enfatiza el papel pasivo, sumiso y simplemente receptivo de los menores frente a los mayores, estos padres se cierran totalmente al diálogo con sus hijos, abusan de su autoridad.

* Modelo paternalista: maneja un entorno protector y amable la autoridad no es impuesta por la fuerza física, sino por la autoridad moral y a pesar de ella, los padres pueden escuchar a sus hijos y rechazar alguna petición exponiendo sus puntos de vista.

* Modelo individualista: no hay principio de autoridad, los miembros de la familia no saben cuáles son las expectativas que se tienen con respecto a ellos, así mismo los castigos pueden darse de acuerdo al estado de ánimo del adulto.

Los padres por lo general proceden de diferentes maneras con sus hijos. Baumrind (1971) realizó varios experimentos e identificó tres categorías de estilos de paternidad, los padres autoritarios, permisivos y democráticos. Van

Pelt (1985) clasificó a los padres en posesivos, sin amor, permisivos y autoritarios. Faw (1981) por su parte también identificó tres estilos de paternidad, autoritarios, con autoridad y permisivos. Aunque cada autor los nombra los distintos tipos e paternidad de forma diferente, todos representan las mismas características.

* Los padres autoritarios, tratan de controlar el comportamiento y las actitudes de sus hijos y los hacen ajustarse a un estándar de conducta (Baumrind, 1971). Autoritarismo, significa imposición inflexible de normas de disciplina, sin tomar en cuenta la edad del niño, sus características y circunstancias (Olarte Chevarría, 1984). Valoran la obediencia incondicional y castigan enérgicamente a sus hijos, por actuar en forma contraria a sus estándares (Baumrind, 1971). Los padres que emplean este estilo se caracteriza por ser absorbente y centrar la atención del hijo en sí mismo, produciendo individuos dominados por la ley, la autoridad y el orden, reprimiendo en los niños, la capacidad de iniciativa y creación (García Serrano, 1984).

Faw, (1981) describe a los padres autoritarios, como aquellos que tienen patrones rígidos de conducta, que no toman en cuenta las necesidades de sus hijos, los castigan físicamente sin darles una explicación de por qué los castigan.

En la clasificación de Van Pelt (1985) al unir las características del padre autoritario, el padre sin amor y el padre posesivo, corresponden al bs padres autoritarios. Ellos padre son estrictos, severos, castigan al niño repetidas veces, por lo que el niño vive en constante temor y zozobra, a

menudo en la escuela son pendencieros, desobedientes, problemáticos, nerviosos y temperamentales. Los padres sin amor, castigan al niño enérgicamente, lo critican y regañan constantemente, y tienen una percepción únicamente de las imperfecciones y exigen al niño normas inadecuadas e imposibles de adquirir. Por otra parte los padres posesivos tienen buenas intenciones pero malas normas, no permiten que sus hijos corran riesgos razonables, ni que hagan cosas por ellos mismos

Los niños que tienen padres posesivos tienden a tener logros escolares pobres ya que la presión que ejercen los padres, a través de los golpes y regañones causan en él inseguridad, temor, reprimen la iniciativa y la creatividad y no pueden desarrollarse plenamente sus capacidades, también tienden a tener problemas de hiperactividad y desobediencia. Según Craig (1994) los niños tienden a ser introvertidos, ermitaños, inseguros, tienen una baja autoestima, son impopulares, muestran dependencia hacia el padre que los golpea, prefieren ser golpeados a ignorados. Los niños se vuelven agresivos, hostiles y las niñas pasivas, introvertidas, inseguras, irritables e inadaptadas sociales (Papalia y Wendkos Olds, 1992).

* Otro estilo de crianza es en el que los padres democráticos, tratan de dirigir las actividades de sus hijos en forma racional, presta atención a sus problemas. Son consistentes, exigentes, respetuosos y están dispuestos a aplicar el castigo limitado (Baumrind, 1971).

Faw (1981) utiliza el término padres con autoridad, pero tienen las características de los padres democráticos. Faw señala que estos padres exhiben confianza en ellos mismos como padres y como personas, son

exigentes, pero amorosos con sus hijos, los corrigen cuando es necesario, dándoles razones lógicas para su corrección y no usan el castigo físico.

Según Papalia y Wendkos Olds (1992) y Woolfolk (1996) los niños de padres democráticos tienden a ser los niños con mejores logros escolares, porque los papás les dedican tiempo en la realización de las tareas escolares, les clarifican las dudas, recompensan las conductas apropiadas y se enfocan menos al castigo físico y solo recurren a él a el cuando consideran muy necesario, y lo acompañan con una explicación, generalmente son los niños más seguros, competentes socialmente, presentan menos agresividad y hostilidad, tienden a ser independientes con una mayor autoestima y autocontrol, son más auto dogmáticos, son más populares, se muestran más satisfechos y tienden a desarrollar satisfactoriamente dentro de la sociedad, siendo son más activos y creativos (Craig, 1994).

* El último estilo de crianza es el de los padres permisivos, ellos exigen menos, y permiten a los niños regir sus propias actividades, no son exigentes, ni controladores, son relativamente cariñosos con sus hijos y casi nunca los castigan (Baumrind, 1971). Según Faw (1981) los padres permisivos se sienten inseguros con su rol como padres, tiene poco control sobre sus hijos y no consideran necesario castigarlos. Según Van Pelt (1985) el niño es el que tiene el control y los padres se doblegan ante sus caprichos.

Los niños de padres permisivos tienden a ser indulgentes, inadaptados sociales, destructivos (Woolfolk, 1996), generalmente son los menos autocontrolados, tiene logros escolares bajos, agresivos, inmaduros, mentirosos, desobedientes, inseguros, inadaptados, con baja autoestima y

frustrados. En ocasiones cuando la permisividad se mezcla con hostilidad puede llevar a los niños a la delincuencia (Craig, 1994).

Según Baumrind (1971) el padre democrático es el mejor, ya que los niños saben qué se espera de ellos, aprender a juzgar sus expectativas y son capaces de decidir arriesgarse a que sus padres se disgusten, o a que sus actos tengan consecuencias desagradables. Los niños experimentan la satisfacción de poder cumplir con las expectativas de sus padres, los cuales tienen una imagen realista de lo que sus hijos son capaces de dar.

A diferencia de los beneficios que trae el padre democrático, el padre permisivo no le ofrece orientación, ni disciplina al niño y éste se siente angustiado y deprimido, ya que no sabe de qué forma debe comportarse. Por otro lado los padres autoritarios controlan a los hijos de una manera muy estricta, utilizando el castigo y los golpes, los niños, se sienten inseguros y temerosos, y no saben qué comportamiento provocará una zorra o un castigo.

Según Van Pelt (1985) el enojo de los padres, la irritación y la impaciencia cuando aplican disciplina, refuerzan la idea de que son castigados porque no son queridos y esto trae consecuencias emocionales de dependencia e inestabilidad emocional.

Papalia y Wendkos Olds (1997) señalan, que ningún padre es autoritario, permisivo o democrático, ya que los padres atraviesan por diferentes estados de ánimo y reaccionan de diversas maneras en situaciones diferentes, adoptando todos los tipos de paternidad.

García serrano (1984) opina que lo más importante es que el padre se dé cuenta de que los hijos son seres diferentes a él, con cierta autonomía, con ideales propios y hasta en algunos casos contrarios a lo que él piensa.

El niño también se ve afectado cuando falta uno de los padres en el hogar, la madre soltera tiene que asumir ambos roles, y no tiene tiempo para estar con sus hijos, no lo estimula ni les dedica el tiempo suficiente para que tengan un buen desarrollo (Papalia y Wendkos Olds, 1997). El divorcio y el nuevo matrimonio de la mamá, trae cambios en los niños y puede afectar su desarrollo emocional (Craig, 1994).

Los diferentes estilos de paternidad, traen consecuencias en la competencia, destreza sociales y cognoscitivas de los niños; Burton y sus colegas realizaron investigaciones para ver qué tanto realmente influían los padres en sus hijos, arribando a las siguientes conclusiones: los hijos de padres democráticos, fueron los más competentes, mostraron destrezas sociales tales como lograr retener la atención de los adultos en forma aceptable, utilizándolos como recurso y mostrando tanto afectividad como hostilidad. Se llevaban bien con otros niños, estaban orgullosos de sus logros y deseaban actuar como personas mayores.

2.2 La Familia Mexicana, y Estereotipos

Leñero (1990), anota dos formas de acercamiento socio gráfico a las estructuras familiares y su clasificación. La primera de ellas parte del supuesto de que la familia es una unidad totalmente dependiente del sistema social en su conjunto y responde, en su dinámica propia, a las condiciones que la sitúan dentro de una cultura. La segunda aproximación se refiere a la estructura y composición internas de la familia mexicana en sus elementos constitutivos

básicos. Ambas aproximaciones permiten establecer, en resumen, una tipología según:

- a) El marco social estructural de pertenencia de los individuos que forman la familia.
- b) La estructura componente de la unidad doméstica (filiación, parentesco, formas de matrimonio, etapa de desarrollo, sistema económico).
- c) Los rasgos sociodemográficos de los componentes familiares.
- d) La ubicación geosocial por regiones.
- e) El tamaño y la densidad de las localidades en que se encuentran distribuidas las familias.
- f) El contexto habitacional y vecinal.
- g) La subcultura de pertenencia.
- h) La clase y la estratificación social global.
- i) La composición grupal de la unidad doméstica habitacional.

Y el estereotipo es definido en el diccionario de sociología de H. Pratt Fairchild (Leñero, 1983) como: Creencia popular, imagen o idea aceptada por un grupo, de ordinario enunciada en palabras y cargada de emoción... Concepción simplificada e incluso caracterizada de un personaje, personalidad, aspecto de la estructura social o programa social que ocupa en nuestras mentes el lugar de imágenes exactas... Lugar común... opinión predispuesta y

muy simplificada acerca del modo de ser de una persona. De ordinario se basa:

- a) en las interpretaciones tradicionales de la aparición personal; b) en la murmuración, y c) en el caso de figuras públicas, en informes periódicos y otros medios de comunicación de masas.

Cabe mencionarlos por lo que respecta a este trabajo (Leñero, 1983 Y Lomnit/pérez L, 1987): Estereotipos tradicionales relacionados con la familia mexicana.

- a) "Machismo" y su correlativo "Feminismo", en contraste con el "Paternalismo" y su correlativo "Maternalismo".

- b) La familia es una unidad básica del individuo con base en los lazos de parentesco (consanguíneo y/o residencial).

- c) La familia es una "unidad santa". (Esta sacralización deriva de la importancia e influencia de la religión católica en nuestro país sobre todo en lo que se refiere a la conceptualización de los vínculos matrimoniales, la procreación y otros temas aledaños.)

Estereotipos modernos relacionados con la familia mexicana.

- a) La familia pequeño-burguesa como producto de la industrialización, la comercialización e incluso la propaganda de democracia liberal que se basan en la familia de clase media como centro y objetivo de sus acciones, convirtiéndola equívocamente (con toda intención empero) en el modelo estándar o, incluso, ideal.

b) Paternidad responsable, moralidad puritana y aceptación normativa del divorcio (esto último no es tratado por LOMNITZ/PÉREZ-LIZAÚR).

Por lo que hace a México, entre otros por su creciente modernización: el de que su célula social vaya perdiendo progresivamente su antigua cohesión. La familia numerosa y solidaria era el tipo más frecuente de familia que existía en México hasta fines del siglo XIX. Esto es cierto, tanto por lo que respecta a las ciudades como por lo que toca al campo, pues la diferencia que ahora se observa entre los hábitos de la población urbana y la población rural apenas si se advertían.

2.3 Percepción de la familia.

Por otro lado, es importante el conocimiento acerca del posible efecto del género, en las ideas que se tienen de los hijos y en la percepción que ellos tienen del comportamiento de los padres (Bielawska – Batorowics, 1996). Heyneman y Loxley (1993) encontraron evidencia satisfactoria de que el factor de la percepción familiar, es importante para la educación de sociedades en desarrollo (Buchmann, 2002).

Se puede decir que la manera en que perciba sus relaciones familiares conducirán al desarrollo de una personalidad sana, ya que las experiencias tempranas satisfechas resultan muy significativas para el desarrollo de cada una de las etapas de su evolución, si esto se logra de una manera positiva alcanzará un bienestar psicológico saludable. Adler (1928) creyó que la naturaleza social del sujeto es innata, también mantuvo que los tipos de experiencias sociales que la gente tiene con los demás especialmente padres y hermanos durante la infancia, influyen y en la manera de establecer sus

relaciones a lo largo de la vida.

El concepto de percepción es el conjunto de acciones u operaciones senso-motoras del sujeto, que se derivan del proceso de interiorización y construcción del propio conocimiento, así como el proceso de socialización que le va a permitir la adquisición de valores (Michimani, 1998).

Se ha planteado que la percepción que tiene una persona de su familia es de gran importancia para el equilibrio de esta persona. Cuando ambos padres poseen conceptos ideales acerca de la familia y tratan de llevarlos a la práctica, el ajuste de toda la familia tiende a ser bueno (La Rosa, 1980). El vínculo entre los padres e hijos tiene un carácter formativo e informativo, conformando es esta manera un verdadero sistema de reproducción de la cultura (López, 1992).

Dada la enorme influencia que ejerce la estructura simbólica de la familia sobre la perspectiva del mundo que tiene un niño (Berger y Luckmann, 1967), puede ser razonable asumir que el contexto familiar determinará en gran medida si el niño desarrolla o no el tipo de interpretación y estilo de presentar atención que facilite la personalidad autotélica, es decir el impacto beneficioso de un contexto familiar autotélico puede explicarse en base a su "adaptación" al niño aprendiz activo e intrínsecamente motivado (Piaget, 1969; Maslow, 1968; Deci y Ryan, 1985).

La percepción es distinta de la intuición intelectual, parece ser equidistante de ambos actos. Es por esto que en un sentido amplio se la llegó a definir como 'aprehensión directa de una situación objetiva', esto implica, en consecuencia, haber suprimido los actos intermedios, tanto como la presentación del complejo objetivo como algo por sí mismo estructurado.

Desde hace algún tiempo, y gracias al influjo del crecimiento del movimiento cognitivo han empezado a ganar espacio propuestas holísticas o molares en psicología, como por ejemplo, los planteamientos de Pérez Gómez y Almaraz (1995), que reproducimos aquí con ciertas modificaciones que enfatizan el carácter de actividad del aprendizaje, reconociendo un antes, un durante y un después del aprendizaje, fenómeno consustancial al proceso educativo. Como se puede observar, la primera instancia del Modelo corresponde a **las condiciones** constituidas por todos los eventos o las situaciones "previas" al aprendizaje, que facilitan o dificultan los procesos del aprendizaje en general, del aprendizaje en situaciones educativas en particular. Esas condiciones se clasifican en internas y externas. Las primeras comprenden las condiciones biológicas (estado de salud, nivel nutricional, aspectos genéticos, etc.) y condiciones psicológicas, afectivas (motivación, emoción, sentimientos, ansiedad, etc.) y cognitivas (estructura del conocimiento previo, estilos cognitivos, estilos de aprendizaje, capacidades intelectuales, nivel de desarrollo cognitivo, etc.).

Las condiciones externas son las que se derivan de ambientes próximos al alumno, a la familia (estructura familiar, estilos de crianza, tamaño de la familia, factores educacionales y culturales de la familia, etc.), a la escuela (calidad de los docentes, clima del ambiente educativo, tamaño del colegio, infraestructura, etc), a la comunidad. También el modelo considera condiciones externas dístales, como aspectos socio-económicos, culturales, jurídico-políticos y ecológicos. Dentro de un enfoque contextual de los procesos educativos, los teóricos e investigadores destacan el rol de la familia y las relaciones de ésta con la escuela. Al interior del conjunto de fuentes de las cuales derivan algunas

condiciones externas para el aprendizaje tenemos la familia y la escuela. En relación al tema familia, la psicología se ha interesado por estudiar la estructura, las funciones, las relaciones intrafamiliares y las prácticas educativas en su relación con los procesos de socialización y de educación en general (García, 1994).

Desde los años setenta se ha asistido a un avance importante en los estudios psicológicos de la familia. Por lo menos en occidente se reconoce que la familia es la unidad social básica y por tanto se le considera un grupo primario: es un pequeño grupo; la interacción en su interior es directa y profunda (los contenidos de intercambio en la interacción son afectivos y cognitivos y de naturaleza formal e informal); la meta es interna, lo que significa que los beneficios de la interacción recaen sobre los ejecutores de la misma.

Un área de estudio en el tema familia, es la de la interacción familiar. La mayor parte de los estudios han insistido en la influencia que los padres tienen sobre los hijos, pero últimamente se está estudiando la influencia de los hijos sobre la conducta de los padres. El interés en nuestro trabajo es ver la influencia de la conducta de los padres sobre los hijos; pero medida a través de las percepciones que los hijos tienen acerca del compromiso que aquéllos tienen en asistir en las responsabilidades escolares tanto en la casa como en el hogar. Por tanto, nuestro interés está enmarcado en el ámbito de la interacción paterno-filial.

En ese sentido se ha encontrado que los niños con fuertes vínculos familiares difieren de otros de la misma edad, pero con lazos más débiles en las siguientes variables: capacidad de adaptación, afectividad, sensibilidad, estimulación, desarrollo cognitivo y emocional, independencia y seguridad

emocional.

En la familia tradicional la interacción de los padres con los hijos es muy diferente de la que tienen lugar entre madres e hijos en contextos menos tradicionales y conservadores; tales interacciones tienen efectos en áreas y funciones sociales como la enseñanza del rol sexual, las actividades de juego y el cuidado. Así, en la familia nuclear moderna se advierten cambios hacia interacciones más igualitarias, y consecuentemente un cambio en las creencias tradicionales de hombres y mujeres hacia posiciones más consonantes con la igualdad del sexo, esto se podría atribuir a una cierta tendencia a la androginia en determinadas capas de la población más instruidas.

El valor de las auto percepciones para todo aquello relacionado con el individuo y su conducta ha sido destacado por Núñez Pérez y González-Pienda (1994). Los mismos autores han destacado la influencia del contexto familiar sobre los procesos cognitivo-motivacionales del estudiante y el aprendizaje en situaciones escolares; señalan que es en el ámbito familiar en el cual el sujeto desarrolla las primeras percepciones acerca de sí mismo y que en la edad escolar, la familia ejerce un significativo impacto sobre la conducta de aprendizaje y sobre el rendimiento académico. La actitud y conducta de los padres, sus creencias y expectativas con relación a los logros de sus hijos favorecen el desarrollo de un auto concepto académico positivo o negativo y tiene su influencia sobre la naturaleza de sus motivaciones (extrínseca, intrínseca, bajo o alto nivel de logro, etc.).

2.4 La motivación Intrínseca

Algunos investigadores se han interesado por analizar las propiedades específicas de algunos objetos, que los convierten en intrínsecamente motivantes. Así por ejemplo, los estudios de Berlyne (1960), aplicados al ámbito educativo, inciden en las características de novedad, complejidad e imprevisibilidad, que poseen determinadas actividades, en tanto determinantes del interés motivacional. Un grado intermedio de cada una de estas propiedades despierta el interés de los sujetos y favorece la curiosidad y el afán exploratorio hacia ellas. Que una actividad resulte moderadamente novedosa, compleja o imprevisible depende, en parte, de la comparación de la información derivada de distintas fuentes. En este sentido, tales propiedades se definen como colativas de los patrones de estímulo.

Hasta cierto punto, el esquema homeostático reactivo se mantiene en esta explicación, en la medida en que las propiedades colativas (novedad, complejidad, imprevisibilidad) de ciertos estímulos provocan curiosidad y llevan a la exploración y manipulación de objetos para su mejor conocimiento.

El desarrollo de la motivación intrínseca y la investigación psicológica desarrollada para explicar su origen se interesan, sobre todo, por el análisis de la espontaneidad, en tanto rasgo motivacional característico, que está presente en múltiples actividades humanas. Por su parte, el carácter propositivo, en estrecha sintonía con las nociones de intencionalidad y voluntad, ocupará el centro de atención en las explicaciones motivacionales de los modelos de la acción (Heckhausen, 1987; Kuhl, 1985).

La definición de *motivación intrínseca* plantea que gran parte de la actividad humana se realiza por el placer que supone o por el interés que su ejecución conlleva. La pregunta clave para la investigación psicológica ha

girado en torno al conocimiento sobre cuáles son los factores subyacentes que permiten explicar la motivación intrínseca. En último término ¿qué es lo que convierte a una actividad en intrínsecamente motivante? Las respuestas obtenidas han sido diversas y, en cierto modo, complementarias.

Csikszentmihalyi (1975), incorpora la noción de *flujo*, cuyo antecedente más directo cabe localizarlo en la idea de 'reto óptimo', como punto de encuentro entre el nivel de dificultad de la tarea, característico de una actividad, y las habilidades de las que dispone la persona para resolver la situación problemática. Aquí, la activación motivacional no depende sólo de la novedad o interés intrínseco del trabajo en cuestión, sino de la correspondencia entre ésta y los recursos personales de los que se dispone para afrontar la situación. El origen de la motivación intrínseca no depende sólo de las propiedades colativas que posean determinados objetos sino de una adecuación equilibrada entre competencia del individuo y reto implicado en la tarea. Cuando los retos superan las competencias individuales se genera un estado de ansiedad por exceso de dificultad. Si, por el contrario, las habilidades superan con creces los retos, el individuo se mostrará aburrido y, por ende, poco motivado.

Aunque, sin duda, las nociones de flujo o de reto óptimo incorporan, hasta cierto punto, la sensación de control personal sobre las propias habilidades y la interacción del sujeto con la actividad, la concepción motivacional subyacente sigue siendo reactiva en la medida en que el placer que lleva a realizar la actividad deriva, al menos parcialmente, de las propiedades colativas de los estímulos.

También la investigación psicológica interesada por la motivación intrínseca ha indagado sus orígenes dentro del sujeto, a través de la auto-

percepción como persona competente, eficaz y con determinación para actuar. Las nociones de auto-competencia (White, 1959), causación personal (deCharms, 1968), auto-determinación (Deci y Ryan, 1985), auto-eficacia (Bandura, 1982) y acción personalizada (Nuttin, 1985) realzan el protagonismo motivacional de la *subjetividad* y el papel del individuo como agente causal de su propia actividad comportamental. Cada uno de estos conceptos intenta definir, de manera precisa, la naturaleza de la motivación intrínseca. Pero en cualquiera de tales explicaciones la motivación, más que responder a determinadas características estímulares concretas, proporciona oportunidades para que las personas pongan a prueba sus competencias y determinaciones, de manera activa e intencional.

Las características de dinamismo y activación interna alejan la noción de motivación intrínseca de actividades placenteras derivadas, por ejemplo, de la experiencia sensorial pasiva. Como dice Reeve (1994), puede que nos guste ir al cine o escuchar música, pero no se puede definir estas actividades como conductas activadas por la motivación intrínseca.

Desde la perspectiva que aquí se analiza, relativa a la diferenciación entre teorías reactivas y de la activación, es esta última consideración de la motivación intrínseca la que presenta al individuo activa y espontáneamente motivado, buscando evaluarse en tanto persona competente y con autodeterminación respecto del entorno.

El modelo de Kuhl (1986) establece, además de una interacción continua entre estos tres procesos psicológicos, vínculos específicos de cada uno de ellos con el entorno social, de manera que la relación prioritaria de los procesos cognitivos es de representación, mientras que lo que caracteriza

específicamente a las emociones es el tono valorativo que los humanos solemos atribuir, en mayor o menor grado, a cualquier acontecimiento. Finalmente, la característica específica de los procesos motivacionales es el grado de compromiso con la acción.

La idea de que gran parte de la motivación humana acontece de modo espontáneo, obedeciendo al interés intrínseco por ejercitar las propias habilidades o por poner a prueba la capacidad de intervención sobre el entorno, constituye un avance considerable y ha enriquecido, de forma sustantiva, el papel que desempeña la 'subjetividad' en el desarrollo de la actividad psicológica. También ha sido decisiva la incorporación de 'la intencionalidad' y del 'libre albedrío' para valorar la propia conducta y juzgar las acciones de los demás. La experiencia demuestra que ni la reacción comportamental ni tampoco la valoración de un acontecimiento suele ser la misma cuando se presupone buena o mala intención a los protagonistas. Conocimiento, motivación y valoración presentan, por tanto, estrechas interacciones entre sí.

El modelo de Kuhl (1986) establece, además de una interacción continua entre estos tres procesos psicológicos, vínculos específicos de cada uno de ellos con el entorno social, de manera que la relación prioritaria de los procesos cognitivos es de representación, mientras que lo que caracteriza específicamente a las emociones es el tono valorativo que los humanos solemos atribuir, en mayor o menor grado, a cualquier acontecimiento.

2.5 El Aprendizaje Intrínsecamente Motivado

Esta teoría estudiada por Mihaly Csikszentmihalyi, profesor de psicología de la Universidad de Chicago, propone una serie de elementos que motivan al

visitante internamente a aprender en su interacción con las exhibiciones.

El aprendizaje intrínsecamente motivado, se definiría como algo que estimula de manera espontánea al visitante para adentrarse por sí solo a establecer una interacción real con la exhibición. "Los factores intrínsecos - como por ejemplo la curiosidad, el disfrute de aprender y el dominio de los desafíos- también conforman potentes herramientas motivacionales. La curiosidad es un impulso fundamental tanto en los seres humanos como en los animales y, por obvias razones evolutivas, es una actividad disfrutable".

Los estudios de Csikszentmihalyi a cerca del aprendizaje intrínseco señalan como una actividad propia del ser humano la capacidad de asumir retos, en este sentido "esta clase de aprendizaje tiene éxito solamente cuando el desafío está cerca pero levemente por encima del nivel de destreza de la persona y cuando la retroalimentación es inmediata. Si el desafío es demasiado fácil, no hay nada que cuestionar; si es demasiado difícil, no hay oportunidad de experimentar el sentimiento de logro que acompaña al éxito".

Es claro que esta teoría no se contrapone sino más bien apoya otro tipo de aprendizajes, como por ejemplo el constructivista, en la medida que estos inviten al aprendiz a aprender. Rafael Flórez, en tal sentido y refiriéndose a la lúdica afirma que "quizá la recuperación de este principio pedagógico permitiría también rescatar para la seriedad académica otra pulsión destacada por los pedagogos como lo es el llamado instinto de exploración, o curiosidad en el niño, que se ha ido perdiendo a medida que el alumno asciende por los escalones de la escolaridad"

3. DEFINICIONES DEL ESTADO DE FLUIDEZ.

El estado de fluidez es un equilibrio entre retos y habilidades.

Una experiencia óptima requiere un balance entre los retos percibidos y las habilidades del sujeto e interactúa con él, cuando toda su conciencia está en armonía entre sí y con las metas del propio sujeto.

Integrar mensajes del conocimiento de la vida, lo que son experiencias, así como todo aquello que expresamos desde la mañana hasta la noche y diferenciarlos de todo aquello trivial e indiferente, todo lo que evoca sensaciones, pensamientos y emociones que nutren el momento, el día, y así la vida entera, con lo que se aprende y se produce un estado de bienestar, así como de disfrutar lo que se realiza y da como resultado todo lo antes mencionado.

Cabe mencionar que de igual forma se percibe a asumir los ciclos de descanso, producción y consumo e interacción social, que constituyen elementos esenciales de cómo vivimos la vida, lo mismo que nuestros sentidos. Vivir significa experimentar a través del hacer del sentir y del pensar, bastantes pruebas demuestran que la mayoría de las personas, se sienten mejor cuando lo que hacen es voluntario, y peor cuando lo que hacen es obligatorio. El fluir tiende a suceder cuando una persona tiene por delante una serie clara de metas que exigen respuestas apropiadas. Las actividades que inducen los estados de fluidez pueden llamarse “actividades de flujo” porque hacen más probable que se produzca la experiencia. En contraste con la vida ordinaria, las actividades de flujo permiten una persona se concentre en objetivos que son claros y compatibles entre sí, y estas actividades proporcionan retroalimentación inmediata.

Las experiencias de fluidez actúan como un imán para aprender, es decir para desarrollar nuevos niveles de desafíos y de habilidades. En una situación ideal una persona estaría constantemente evolucionando y, al mismo tiempo, disfrutando de cualquier cosa que hiciera.

3.1 FLUIDEZ.

De forma resumida diremos que Csikszentmihalyi (1975) construye un modelo que explica los mecanismos intervinientes que hacen oscilar al hombre del tedio a la ansiedad.

La experiencia óptima requiere un balance entre los retos percibidos y las habilidades del sujeto. Cada acción que requiera una habilidad puede producir una experiencia autotélica (es el medio organizado y limitado por reglas que estructura la atención del adolescente de modo tal que potencia la experiencia, produciendo un disfrute en sí mismo).

El flujo solamente aparece en actividades altamente estructuradas. Cuando se adquiere el control de la atención y de la conciencia, es más fácil mantener la homeostasis entre retos y habilidades para obtener experiencias flow. El flow es, por tanto y de acuerdo a lo propuesto por George Herbert, la desaparición del yo-social para que se haga realidad el yo-individual. Las características del flow son:

1. hay un equilibrio entre los retos y las habilidades
2. hay una formulación clara de las metas
3. la información es inmediata
4. se produce una distorsión en la percepción del tiempo

5. se produce un olvido de los problemas

Cuando se produce un desequilibrio entre retos y habilidades pueden darse dos situaciones:

- a. Hay más retos que habilidades y por tanto un aumento de la ansiedad ya que el sujeto con sus habilidades actuales no puede hacer frente a los retos.
- b. Hay más habilidades que retos, aparece el tedio, el aburrimiento, la actividad no presenta reto y de esta forma no hay aliciente.

Las características más relevantes y que mejor definen el modelo de Csikszentmihalyi, es sentir una unión entre algo que le da un profundo sentimiento de flow (fluir) el resto de su vida.

Es importante mencionar que en el modelo para el análisis de la experiencia cotidiana y su flujo de fluidez, intervienen ocho factores que se refieren a:

Canal 1. Inicio o activación: Desafíos altos y habilidades moderadas.

Canal 2. Fluidez: Desafíos altos y habilidades altas.

Canal 3. Control: Desafíos moderados y habilidades altas.

Canal 4. Relajación: Desafíos bajos y habilidades altas.

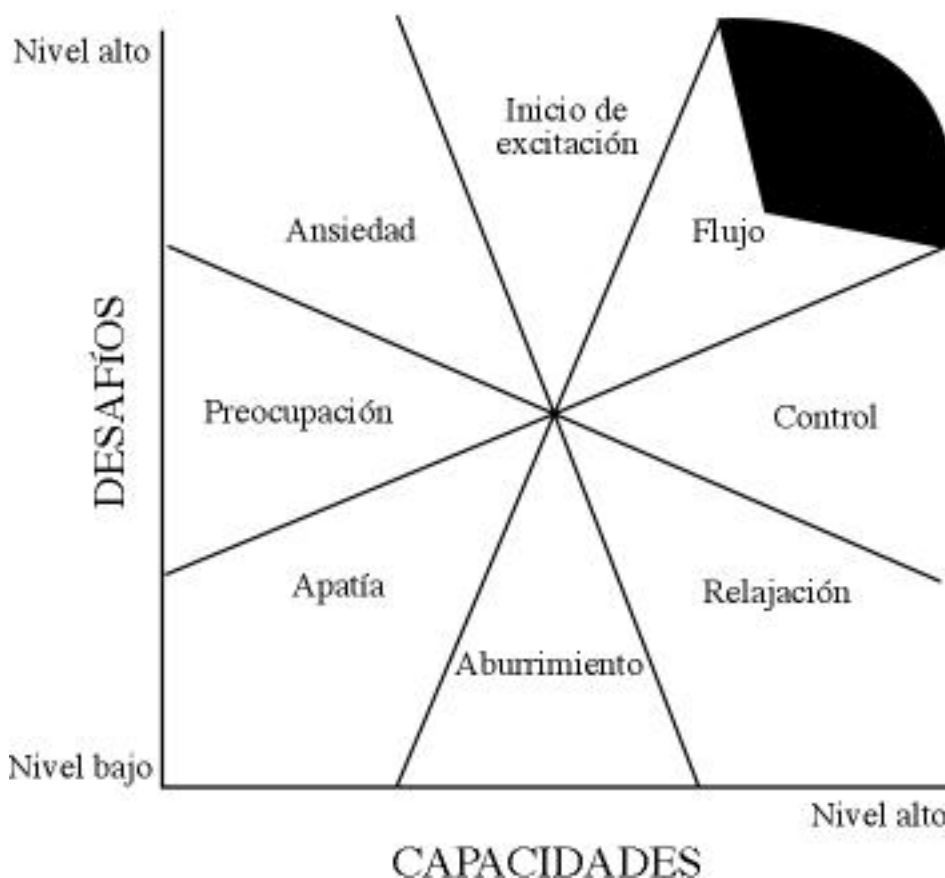
Canal 5. Aburrimiento: Desafíos bajos y habilidades moderadas.

Canal 6. Apatía: Desafíos bajos y habilidades bajas.

Canal 7. Preocupación: Desafíos moderados y habilidades bajas.

Canal 8. Ansiedad: desafíos altos y habilidades bajas.

Estado de fluidez o experiencia óptima



* Adoptado a partir de Massimini & Carli, 1988; Csikszentmihalyi, 1990

FIGURA 1. La relación entre los desafíos y capacidades. El estado de fluidez o la experiencia óptima se produce cuando ambas variables son elevadas.

En esta figura podemos observar que dependiendo de la cantidad de los desafíos se puede alcanzar un nivel óptimo de fluidez en las actividades cotidianas. En el que canal 1 se caracteriza por la implicación cognitiva, la actividad, la excitación y la satisfacción, en el canal 2 es el entorno experiencial más positivo, el canal 3 se caracteriza por la relajación, el control y la situación amistosa, en el canal 4 encontramos que el control sigue presente pero la concentración se reduce y la experiencia se hace más positiva, mientras que en el canal 5 ya hay muestra del síndrome de apatía el cual se hace más

evidente en el canal 6, sigue empeorando al avanzar nivel del canal 7 ya que aquí se hace acto de presencia la preocupación y en seguida en el canal 8 se presenta la ansiedad, con la se muestran características de estrés: concentración alta, implicación alta, mucho interés pero dificultad para concentrarse, falta de control y el mencionado sentimiento de ansiedad.

Según la teoría de la experiencia óptima de Mihaly Csikszentmihalyi, (1998a), dice que vivir significa experimentar sintiendo, haciendo y pensando y a lo largo del tiempo el contenido de estas experiencias determinará la calidad de vida. Y elaboró un método realizado en la Universidad de Chicago y fue denominado el Método del Muestreo de la Experiencia (MME), el cual consiste en el uso de páginas en donde los sujetos registran pensamientos y sentimientos en el mismo momento en que están realizando sus actividades diarias.

En el MME se programa un transmisor que envía entre 7 y 9 señales a lo largo del día por una semana, al recibir la señal el participante llena el formulario del muestreo de la experiencia donde indica la actividad que se encuentra realizando, en entre otras cosas como, su estado de ánimo, motivación, la percepción de sus habilidades en la actividad, concentración y la percepción de los desafíos que la actividad presenta para el sujeto.

Con las investigaciones llevadas a cabo con este método Csikszentmihalyi se dio cuenta que en la vida cotidiana existen diversos tipos de experiencias y que es extraño que diversos tipos contenidos de la experiencia estén en sincronía, de tal forma que los pensamientos, emociones e intenciones atraen la atención en direcciones diferentes. Así algunas veces las personas sienten “la serenidad que se produce cuando el corazón, la

voluntad y la mente están en armonía Csikszentmihalyi (1998a).

También observó que las personas buscan repetir este estado con tanta frecuencia como sea posible, sin obtener dinero o fama; ya que la experiencia es descrita como intrínsecamente motivante, a este estado se le denominó: Estado de Fluidez, ya que muchos entrevistados utilizaron en sus descripciones este término, con el que explican como sentía la experiencia óptima, es decir lo que siente las personas en momentos que sobresalen como los mejores momentos de su vida Csikszentmihalyi (1988a, 1998b).

Para estudiar las experiencias subjetivas de las personas a lo largo de los días y la vida Csikszentmihalyi elaboró un método que le permitió estudiar más detalladamente estas experiencias. Con este método surgió estudiar detalladamente estas experiencias (Csikszentmihalyi M. y Csikszentmihalyi L., 1989).

El modelo de flujo de Csikszentmihalyi como programa de investigación bajo un esquema demasiado simple se ha definido el tiempo libre como oposición a tiempo de trabajo, o bien se ha identificado al ocio simplemente con el tiempo libre. También se ha definido el ocio como la experiencia asociada con actividades que se realizan pensando únicamente en sí mismas y que permanecen bajo el control del individuo y finalmente se ha considerado el ocio, incluso, como libertad con respecto a cualquier limitación. Parece obvio que tiempo libre y ocio constituyen campos semánticos imprecisos. Y esta situación antes de generar investigación ha llevado, a lo sumo y de manera loable, a meros rastreos etimológicos. Así pues, consideramos que nos encontramos ante un programa de investigación que tiene como objetivo el estudio del modelo de flujo de Csikszentmihalyi (1975).

Rathunde, (1987), a partir del constructo del estado de fluidez (Csikszentmihalyi, 1982), ha realizado investigaciones donde se establece una relación entre la experiencia óptima y el contexto familiar. Este autor encontró que la dinámica específica sobre las dimensiones sobresalientes de desafío y habilidad en la antesala de la propia conciencia.

El flujo se produce cuando tanto los desafíos como las habilidades son elevados y existe un equilibrio percibido entre ellos. Cuando tratamos de entender el contexto en el que puede producirse flujo, nuestra atención debe dirigirse a la dinámica o equilibrio óptimo de información detrás de la conciencia. La satisfacción en la vida es un estado en el cual los individuos encuentran su vida agradable y llena de significado (Lohman, 1989). Los seres humanos desde el nacimiento hasta la vejez tienen la capacidad de poder crear sus propias emociones partiendo de sus pensamientos que se forman todo el día y durante todos los días. Los pensamientos y evaluaciones generan bienestar. Los pensamientos y evaluaciones negativas de la realidad generan emociones desagradables y producen amargura (Asili, Galvanoski, Reig, Lazcano, 1995). La satisfacción ocurre ante el deber cumplido por uno mismo y no necesariamente por los demás (De Beauvoir, 1988).

El bienestar psicológico en la vida está en función del nivel de satisfacción derivada de varios aspectos de la vida, particularmente aspectos considerados como los más importantes (Cooner, 1985).

La percepción de control, así como una variable en estrecha relación, como es la internalidad, entendida como tendencia a atribuir resultados a uno mismo más que a causas externas, se relacionan con el bienestar subjetivo (Cooper, Okamura y McNeil, 1995; Erez, Johnson y Judge, 1995;). No

obstante, al igual que ocurría con la autoestima, la relación entre ambas variables depende del contexto. En este sentido, Erez y otros (1995), han demostrado que unas expectativas de control excesivamente altas pueden repercutir de manera negativa sobre el bienestar subjetivo a través de la autodecepción cuando no se consiguen alcanzar los resultados esperados.

Esto mismo, aplicado a contextos residenciales, lo encontramos entre las personas mayores, en las que la presencia de una internalidad demasiado elevada, puede perjudicar su adaptación a ambientes con una alta restricción comportamental. No obstante, a excepción de estas circunstancias particulares, la mayor parte de los autores defienden una mediación positiva entre estas variables, y otras relacionadas, como es la autoeficacia, y el bienestar subjetivo.

Es de conocimiento popular que las actividades llevadas a cabo por la persona repercuten sobre su estado de ánimo y sobre su satisfacción. No obstante, cuando se ha tratado de estudiar de una manera más sistemática su influjo, los investigadores han tropezado con los problemas derivados de la amplitud o vaguedad del término; así, el concepto de actividad puede aplicarse a cosas tan dispares como contactos sociales, actividades físicas, culturales, viajes, aficiones, participación en actos religiosos o en organizaciones formales, etc.

Se ha podido comprobar que la participación social, y los contactos sociales, que de ella se derivan, presentan correlaciones positivas con medidas de bienestar personal, como así lo confirman diversos estudios (Bowling, 1988-1989; Haditono, 1986; Olsen, 1980). En definitiva, el contacto social se ha

relacionado con el bienestar subjetivo pero los parámetros que afectan a esta relación necesitan ser estudiados más sistemáticamente.

3.2 Estados de Fluidez.

Csikszentmihalyi (1998a), divide las actividades que las personas realizan durante el día sin tomar en cuenta las horas de sueño, en las siguientes.

- a) Actividades productivas: estas actividades incluyen el trabajo y el estudio y son en las que más tiempo ocupan las personas
- b) Actividades de mantenimiento: estas incluyen tareas domésticas como: cocinar, limpiar, comprar, comer, arreglarse, lavarse, vestirse y transportarse.
- c) Actividades de ocio: estas incluyen ver televisión o películas, leer, realizar deportes o alguna afición, la vida social, descansar y holgazanear.

También se encontró una destacante importancia de las actividades productivas y sus características inherentes en relación con la frecuencia en que se presentan los estados de fluidez; sugirió que no todas las actividades de tiempo libre son iguales, y esto fue encontrado en una investigación entre Csikszentmihalyi y Judith Lefevre (1989). Csikszentmihalyi (1998a), menciona que existe una diferencia fundamental entre el ocio activo y el ocio pasivo. Es de conocimiento popular que las actividades llevadas a cabo por la persona repercuten sobre su estado de ánimo y sobre su satisfacción. No obstante, cuando se ha tratado de estudiar de una manera más sistemática su influjo, los investigadores han tropezado con los problemas derivados de la amplitud o vaguedad del término; así, el concepto de actividad puede aplicarse a cosas

tan dispares como contactos sociales, actividades físicas, culturales, viajes, aficiones, participación en actos religiosos o en organizaciones formales, etc.

Se ha podido comprobar que la participación social, y los contactos sociales, que de ella se derivan, presentan correlaciones positivas con medidas de bienestar personal, como así lo confirman diversos estudios (Bowling, 1988-1989; Haditono, 1986; Olsen, 1980).

El meta-análisis llevado a cabo por Okun, Stock, Haring y Witter (1984) reafirma esta conclusión. Sus resultados indican que la actividad social se relaciona significativamente con los indicadores de bienestar subjetivo, incrementándose el porcentaje de varianza explicada por esta variable cuando se controlan otras covariables. Este porcentaje se sitúa entre el 1 y el 9%. Otros estudios han encontrado que es la cualidad (por ejemplo, intimidad, compañerismo, etc.) más que la frecuencia de la actividad social lo que se relaciona con el bienestar subjetivo. Algunos de los resultados contradictorios obtenidos entre los aspectos cuantitativos y cualitativos de las interacciones se atribuyen al empleo de diferentes metodologías de estudio. Ya que, por ejemplo, se han utilizado fundamentalmente medidas de ítem único en los estudios que apoyan los aspectos cuantitativos de la actividad social, mientras que aquellos otros que analizan los aspectos cualitativos han utilizado medidas multi-ítem (Longino y Kart, 1982; McNeil, Stones y Kozma, 1986).

El tipo y la calidad del contacto social varían de unos estudios a otros, pero estas diferencias no han sido analizadas metódicamente. Así, se han medido de forma diversa el número de amigos íntimos o confidentes, la cantidad de contacto social, si el contacto social es elegido libremente, etc. En definitiva, el contacto social se ha relacionado con el bienestar subjetivo pero

los parámetros que afectan a esta relación necesitan ser estudiados más sistemáticamente.

Numerosos trabajos han demostrado la importancia de examinar los acontecimientos vitales en su repercusión sobre el bienestar (Diener, 1984; Eronen y Nurmi, 1999; Murrell y Norris, 1984; Reich y Zautra, 1988; Suh, Diener y Fujita, 1996). La relación de estos eventos con el bienestar subjetivo es consistente pero modesta. Por ejemplo, diversos estudios con muestras de jóvenes han encontrado que los sucesos valorados como negativos se relacionan con la enfermedad (Tausing, 1982; Zuckerman, Oliver, Hollingsworth y Austrin, 1986). En otros, se observa que otras características de estos acontecimientos como, por ejemplo, el grado en que la persona percibe control sobre ella misma (Reich y Zautra, 1981) o su alcance (Hughes, George y Blazer, 1988), indican que la manera en la que son percibidos por el sujeto influye considerablemente sobre su bienestar subjetivo.

En general, los acontecimientos positivos se relacionan más intensamente con medidas positivas de bienestar subjetivo, mientras que se observa el mismo patrón entre los eventos negativos y medidas de bienestar del mismo signo (French, Gekoski y Knox, 1995). En este sentido, se ha comprobado que las personas que experimentan muchos eventos positivos y escasos negativos, presentan puntuaciones en bienestar subjetivo mayores que aquellos que tienen que hacer frente a muchas adversidades sin que estas se vean acompañadas de un alto número de experiencias positivas. Frente a estos, aquellos otros que reportaron muchas o escasas vivencias de ambos signos, presentaban puntuaciones intermedias (Eronen y Nurmi, 1999).

4. Planteamiento del Problema.

El ser humano siempre se preocupa por su rendimiento, y por sentirse bien o mejor de lo que se siente y para ello es importante saber si la percepción que cada individuo tiene de su familia mantiene relación con el estado de fluidez y la experiencia de bienestar subjetivo que ella le produce. Cabe mencionar importancia que tiene que los individuos estén concientes de que pueden percibir a su familia desde modelos diferentes.

En algunas investigaciones como la de Rathunde, (1987) ha demostrado que la experiencia de fluidez se aprende en el contexto familiar, cuando la interacción familiar se estructura de tal forma que fomenta la experiencia de flujo, los hijos desarrollan las habilidades necesarias para convertir las citaciones cotidianas de la vida en oportunidades que producen disfrute y conocimiento. Ya que los adolescentes que consideran a sus progenitores como portadores de oportunidades, claridades, focalización, compromiso y desafío en el contexto familiar son más propensos a manifestar experiencias positivas que los adolescentes que perciben a sus progenitores como inferiores en sus atributos.

Con este estudio se pretende demostrar que hay una relación entre la percepción de cuidados y sobreprotección de su familia y el estado de fluidez que presenta en sus actividades cotidianas. De algún modo es importante contribuir con las Familias Mexicanas, a esta interesante aportación para mejorar nuestra sociedad comenzando desde la familia y así cada individuo pueda empezar a tener más experiencias satisfactorias por sentir y conocer su fluidez.

Me parece de gran importancia que se lleve a cabo una investigación parecida a la de Rathunde, (1987) la cual se llevo a cabo en Chicago, y se daría una posible contribución a las familias de México, ya que sería una oportunidad en la que la Sociedad Mexicana tendría para conocerse más y así contribuir al mejoramiento familiar, que en general esta tan deteriorado. En la experiencia de flujo, y las habilidades necesarias para convertir las situaciones cotidianas de la vida en oportunidades que producen disfrute y crecimiento.

Por todo lo antes mencionado cabe preguntarse lo siguiente: ¿En realidad tiene que ver la percepción del contexto familiar, (los cuidados y la sobreprotección materna y paterna) con el estado de fluidez en las actividades diarias del individuo?

¿O simplemente cada quien puede o no desarrollarse y generar respuestas óptimas o estado de fluidez, sin que haya relación con la percepción del contexto familiar (los cuidados y la sobreprotección materna y paterna)?

¿La relación con los padres influye en el grado de estados de fluidez que pueda tener un individuo?

Con el propósito de responder a las cuestiones anteriores se realiza este estudio. Por lo tanto, se hipotetiza que si el individuo tiene una percepción de protección y cuidados parentales paternos y maternos alta, genera entonces mayores momentos de estado de fluidez en sus actividades.